NUMERO X.

EL POETA,
ALUCINADO A LO MODERNO.

Scribendi rectè, ſapere eſt, & principium, & fons.
Horat. de Art. Poët.

ESTIMULADO del zelo de la Poeſia, y movido de la compaſſion que me cauſaban los mal empleados talentos de cierto Poeta, llamado Don Sinalefo, determiné viſitarle en ſu caſa, ſolicitando ocaſion para desimpreſſionarle de las vanas ideas, y ridiculas alucinaciones de ſu fantaſia. No era eſte de los que ſolamente conſiguen el aplauſo de sí miſmos, ò que eſtienden ſu alabanza, quando mas, con la aprobacion de los Idiotas. Tenia por protectores de ſus Obras à muchos, que elevados ſobre el reſto del Vulgo, por los efectos de una regular educacion, creen poder autorizar las producciones de qualquiera Ingenio, hablando de ellas con tono deciſſivo, y dandoles la ſuperior alabanza, que no les correſponde, deslumbrados con el brillante oropel de unos conceptos mui floridos, y poco fundados. Tales ſugetos, à quienes podemos llamar *de medio carácter* entre los inſtruidos, ſon ſin duda los mas perjudiciales en la Republica de los Literatos; pues à los que eſtán conocidos por necios nadie atiende, y baſta ſu aprobacion, para que quede reprobada qualquiera Obra en la opinion de aquellos que eſcuchan ſu dictamen; pero como à los inteligentes no les es poſſible inſpeccionar los talentos de quantos tratan, creen la erudicion de eſtos pretendidos Sabios, por no hallar en ſu trato, ſiempre regular, coſa que contradiga al comun concepto que los acredita. Aſſi ſucede, que oyendoles ponderar un eſcrito, queda calificado de erudito en ſu opinion, no teniendo mas merito realmente, que el que le dió la poca reflexion de ſu Aprobante; y de eſte modo logran muchas Obras ſer aplaudidas de los Sabios, que ſi llegan deſpues à exâminarlas, ſe avergüenzan de haber aſſentido à ſu alabanza.

Tal era la ſuerte de las producciones de nueſtro Poeta, lo

que manifiesta su carácter, pues para lograr semejante aplauso, precisamente se habia de reconocer en él una natural viveza, y un numen mal aplicado. Dexabase alucinar de todo lo que era brillante, y florido. Los Autores Griegos, y Romanos no valian tanto, en su opinion, como los Italianos, y Españoles. Ciceron, Virgilio, Tito Livio, y Horacio, aquellos Varones insignes del siglo de Augusto, eran inferiores, à su parecer, comparados con Lope de Vega, y el Tasso; y *la Gerusalemme liberata*, preferible à la Eneida, y la Iliada. No habia en sus versos desatinos, que pudieran llamarse tales, sin exâminarlos con una delicada Crítica; pero realmente solo la casualidad podia hacer, que faltassen en ellos estos disimulados desaciertos. Un sugeto de este carácter conseguia el general aplauso, porque con sus conceptos lisonjeaba à unos, y deslumbraba à otros: Y habiendo yo exâminado con la mayor seriedad algunas de sus celebradas Obrillas, me compadecí de una alucinacion, que reciprocamente perjudicaba à él, y à sus protectores, pues el Poeta los atrahia insensiblemente al mal gusto de la Poesia, y ellos con sus alabanzas le desvanecian, haciendo que se juzgasse digno de lograrlas.

Estas ideas ocupaban, sin duda, su imaginacion, quando le encontré en su aposento, sentado de medio lado, con el codo derecho sobre el bufete, ambas manos en el papel, suspensa la pluma, y tocando con su extremo superior al carrillo. Qué es esto, Amigo Don Sinalefo? le dixe, siempre habeis de estar tan ocupado con vuestras tareas literarias, sin conceder descanso al discurso, ni pausa al numen que os adorna? Sorprendido con mi vista, volvió de su suspension, y levantandose, dixo: Ahí es, una friolera, un encargo de un Amigo: no es cosa de entidad. Sentaos, y nos entretendremos un poco, con utilidad de mi ingenio, que aprenderá con la correccion que reciba del vuestro. Estaba reflexionando, si habia que emmendar en este Soneto, que acabo de concluir à instancia de cierto sugeto, que se ausenta à una Isla, y quiere dexar bien expressadas sus ansias à una Dama, assi.

Si aquel que mira al Sol se queda ciego;
Qué haré yo, que dos Soles juntos miro?
En cuya hermosa luz morir aspiro
Amante mariposa à tanto fuego?
Mas ya que al mar entrego mi sossiego,
Y al viento la esperanza que respiro,
Apague el agua al fuego, y de un suspiro
Vuelva à encenderse con el aire luego.

Pero

Pero si es mas el agua de mi llanto,
Y el incendio que abrigo no ha apagado,
No cessará en el mar mi pena ardiente.
Ni aun ausente estaré, porque si tanto
Iguala al Sol tu luz, jamás ha estado
El Sol, de nuestra zona, un dia ausente.

Os asseguro, que me enamora este estilo, que hace galanterias del entendimiento, probando con unas conseqüencias deducidas de principios, ya sentados entre los Poetas, quantos diversos assuntos puedan ocurrir. En él todo es brillante, las comparaciones ajustadas por sus circunstancias, los conceptos elevados, las frases eloqüentes. Bien haya el grande Lorenzo Gracian, que con su Arte de Ingenio nos instruyó en el modo de adelantar delicadamente el buen gusto, con sutilezas elegantes, y equivocas agudezas. Qué os parece? decidme, tendrá lugar la Crítica mas escrupulosa para censurar este Soneto? Y como si tendrá, le respondí; con tanto fundamento, como os lo haré ver, si quereis oirme, y desimpressionaros de essas ideas, que os ocupan toda la imaginacion, sin dexar lugar para que en ella se fixen las del bello gusto, y solida erudicion. Suspendióse al escuchar mi respuesta, y mirandome à la cara, como un hombre que duda si es ilusion lo que oye, me dixo: Luego nada tiene que sea de vuestra aprobacion? Nada absolutamente, le dixe; y para que lo veais, dadme el Soneto, y vamos haciendo analisis de los ingredientes, y drogas de que se compone.

Verdad verosimil es, que la passion de un Amante le haga parecer, que los ojos de su Dama exceden en hermosura, y resplandor al mismo Sol. Tambien es verosimil, que la vista de esta belleza ocasione al enamorado una ceguedad intelectual, de la que se lloran freqüentemente los tropiezos, y lastimosas caidas; pero que tiene que ver el efecto que ocasiona la luz del Sol en quien le mira, con el que causan los ojos de una Dama en quien la adora? Jamás se habrá oido, que alguno por mirar al Sol, haya padecido los delirios de una passion en el alma; ni tampoco, que otro por estar enamorado necessite Lazarillo, para no caer, y descalabrarse. Ved ahora, que respuesta mereciais à la pregunta, que mui ingreido haceis en los dos primeros versos de vuestro Soneto. No son menos extravagantes los dos siguientes. Habeis visto jamás alguna mariposa, que se muera por acercarse à los ojos de una Linda? La hermosa lumbre de sus niñas, que puede encender la passion de su Amante, no tiene realmente actividad para inflamar ni aun la materia mas

com-

combuſtible. Pues cómo quereis que arda con ella una mariposa tan grande como vos miſmo? Mas valiera que aſpirarais à hablar conforme à la razon, que no à ſemejante deſatino. Pero vamos à la ſegunda eſtrofa. No me opongo à que entregueis al mar vueſtro ſoſſiego, pues eſſo es una gran friolera; pero la entrega de la eſperanza al viento, no sé como pueda hacerſe, pues eſta es toda intelectual, y ſolamente exiſte en el alma, y el viento, es coſa corporea, y de material exiſtencia, con que dificultoſamente podrá llevarſe el aire una eſperanza. Al ardor todo eſpiritual del amor, que excita nueſtras paſſiones, y por medio de la voluntad pone à veces en alterado movimiento los liquidos de nueſtro cuerpo, llaman fuego metaforicamente los Poetas, y fundado en eſte principio, ya quereis que le apague el agua del mar, y que vuelva à encenderle el aire de un ſuſpiro. Habeis viſto, ni oido jamás, que todo el fuego de un enamorado, encendieſſe ſiquiera una pajuela? No por cierto, ni menos que una llama amoroſa ſe apagaſſe con echarſe el Amante en remojo. Poca razon teneis de pretender, que el agua, y el fuego apague, y encienda una materia eſtraña para ambos. Pero la reflexion del primer terceto aun es mas gracioſa: eſta incluye todas las inconſeqüencias que acabo de notar, y à mas de eſto ſupone mayor en cantidad el agua llorada, que la que contiene el mar. Grande ponderacion! pero inveroſimil por lo grande. Veis todos eſtos deſaciertos? pues aun pueden tolerarſe à viſta del que incluis por remate del Soneto. Ya pueden conſolarſe los Amantes, y no temer los peſares de una auſencia, pues ſi ſu Dama es como un Sol, y eſte ſe ve en todas partes, jamás podrá eſtar auſente de ſus ojos. Yo os aſſeguro, que ſi pretendeis conſolar aſſi à un triſte, que ſe auſenta de ſu dueño, os echará con vueſtro Sol, mas alto que las eſtrellas. Con el miſmo fundamento podeis ſacar la conſeqüencia de que la Dama, ſiendo Sol, ſe andará por eſſos Cielos alumbrando à los Picaros, que ſe eſpulgan, y enxugando la ropa. Ved aquí, Amigo Don Sinalefo, qual es vueſtro Soneto, y quales ſon la mayor parte de los verſos que vemos generalmente aplaudidos.

Admirado eſtaba nueſtro Poeta al oirme, y como quien obſtigado de la paſſion buſca razones con que confundir al que le reprende, me dixo: Que pocas ſerán las Obras, que no ſalgan reprobadas de vueſtra eſcrupuloſa Crítica. Sin duda la que acabais de hacer excede los limites de la moderacion. Segun ella, las metaforas, los hiperboles, y las ſutilezas, quedan reprobadas por otras tantas alucinaciones de una deſarreglada fantaſia. Na-

da

da menos que eſſo, le reſpondí; antes apruebo ſu uſo, ſiempre que ſea ajuſtado à las reglas de la razon. Las metaforas ſon como unos velos ſutiles, y tranſparentes, que dexan ver lo miſmo que cubren: ſon falſas en sí; pero veridicas en ſu ſignificado. Con ellas ſe conſigue muchas veces la explicacion de un concepto, y la claridad de una relacion, valiendonos de ſu auxîlio, para que el entendimiento, ahorrando fatiga, ſe entere de lo que le informan. De eſto podeis inferir, quan ajuſtadas han de ſer al aſſunto para que ſirven. Deben ſer breves, pues como el diſcurſo ſe empléa en comprender lo que refieren, y lo que ſignifican, formando un delicado paraleliſmo entre la verdad, y la metafora, lo dilatado de eſta puede confundirle la comprehenſion de aquella. Es vicioſiſſimo el deducir conſeqüencias de ellas, pues realmente ſon falſas en sí. Quando ſe dice, que el Amor es fuego, ſe hace comprehenſible lo activo de eſta paſſion, y ſe logra una idea de ella, que juſtamente le conviene. Haſta aquí va bien; pero querer, porque el Amor ſea fuego, que le apague el agua, es ridicula conſeqüencia, à la qual no aſſentirá quien no eſté enteramente alucinado. Tambien es vicioſo el uſo de muchas metaforas incoerentes, ò repugnantes entre sí, y como encadenadas unas con otras, ò el de una ſola, que contenga à muchas de eſte miſmo genero; y bien podemos adequar à un penſamiento lo que Quintiliano dixo de todo un diſcurſo (1), pues del miſmo modo que la metafora hace al diſcurſo comprehenſible, quando ſe emplea con acierto, le obſcurece ſiendo repetida, y le vuelve enigma, quando ſe uſa continuamente. De aquí podeis inferir, Amigo Don Sinalefo, qual debe ſer ſu uſo, y quanto diſta del que vos haceis de ellas.

Aun es mas delicado el de los hiperboles, y pocas veces ſe emplean con acierto. Eſtos, ſegun Quintiliano, mienten ſin engañar (2), y, ſegun Seneca (3), facilitan al entendimiento la comprehenſion de una verdad por medio de un engaño, haciendole que conciba lo que ſignifican de un modo, que al parecer

---

(1) *Ut modicus, atque opportunus translationis uſus illuſtrat orationem; ita frequens obſcurat, continuus verò in allegoriam, & enigma exit.* Quint. lib. 8. cap. 6.

(2) *Monere ſatis eſt mentiri hyperbolem, nec ita ut mendatio fallere poſſit.* Quint. ibid.

(3) *In hoc hyperbole extenditur, ut ad verùm mendatio veniat.* Sen. de Ben. lib. 7. cap. 23.

recer las hace increibles. La regla ajuſtada à la razon, es uſarlas ſolamente quando ſean convenientes para expreſſar el verdadero ſentido de lo que ſe explica. Aſſi Homero dixo (1), que Nirea era la miſma hermoſura; y Marcial (2), que Zoilo no era vicioſo, ſino el miſmo vicio. Ambos hiperboles nos hacen comprender, que para explicar la hermoſura de la una, y la diſſolucion del otro, no baſtaban las regulares expreſſiones, y que era neceſſario pintarnos eſtas dos calidades de un modo extraordinario. Decir, que los ojos de una Dama exceden en luz al Sol, es un hiperbole algo agigantado; pero añadir, que ciega eſte reſplandor con mas razon, que el del Sol miſmo, es una expreſſion inutil, y ridicula extravagancia. Finalmente los hiperboles deben ſer *ultra fidem, non ultra modum.* (3)

Pues qué os diré de las ſutilezas? Quantos diſcurſos fundados en delicados penſamientos, pierden el fruto de perſuadir por ſutilizarſe demaſiadamente. En qualquier aſſunto quieren apurar las agudezas, los que las uſan ſin moderacion, haſta llegar à hacer increible lo que intentan probar. Eſtos ponen ſu entendimiento en alambique, como dice un célebre Italiano (4), que eſcribió un diſcurſo *della deſtilazione del cervello.* Demaſiadamente ſutil ſe moſtró Miguel de Cerbantes en aquella Quarteta.

Ven, muerte, tan eſcondida, Porque el placer de morir
Que no te ſienta venir; No me torne à dar la vida.

Y no es menos evaporado el concepto de la otra.

Solo el ſilencio, teſtigo Y aun no cabe lo que ſiento,
Puede ſer de mi tormento; En todo lo que no digo.

Tambien fue ſobrada ſutileza la del Francés Balzac, que hablando de un Boſque ſombrio dice, que no le penetraba mas luz al medio dia, que aquella preciſa para que no fueſſe noche (5). Muchos hai, que con las ſutilezas intentan hacer oſtentacion de ſu ingenio, probando veridico lo que deſde luego ſe reconoce falſo, y al contrario. Eſtos ſon perjudiciales en la Republica de las Letras, pues unos defectos tan brillantes, y liſonjeros embeleſan à los Principiantes, y les indiſponen para la ſolida erudicion, y verdadero modo de penſar. Regularmente nada ſe adelanta en la materia que ſe trata con tan alambicados penſamientos, y refinadas ideas, pues lo que llaman exercitar el

(1) Hom. Illiad. (2) Mart. lib. 11. (3) Quint. ibid.
(4) Vinc. Gravina. (5) *Il n'y entre du jour au midi, qu' autant qu' li en faut pour n' eſtre pas nuit.*

el entendimiento, es viciarle en realidad. No creo, Don Sinalefo, que se deben usar estas sutilezas, sino quanto sea preciso para especular un discurso, y descubrir todo lo que contiene de provechoso, ò perjudicial.

Confiesso, dixo nuestro Poeta, que algunas cosas de las que decis van fundadas en la razon; pero la Crítica vuestra no es menos alambicada, que los pensamientos aquellos en que la habeis exercitado. Nada hallareis conforme al buen gusto en las Obras de nuestros Poetas Españoles, pues con dificultad se encontrará uno, que no haya adornado sus Poesias, poco, ò mucho, con estos conceptos que reprobais. Ved, Amigo, que esse es sobrado rigor, y que el lenguage de los Poetas es mui diverso de el de los Oradores. Pero no debe ser menos arreglado à la razon, le repliqué; y aunque los Poetas puedan usar ciertas libertades, que no son licitas à los Historicos, y Oradores, no pueden hacer que sus pensamientos sean inverosimiles, ni extravagantes, pues la Poesia imita à la Naturaleza en su perfeccion; mirad como podrá pintarla con impropriedad. Yo respeto à los Poetas Españoles como à mis Maestros, en quienes reconozco un numen superior, una locucion selecta, y una erudicion consumada. No los veo exemptos de los defectos que en vos reprendo; pero disminuyo la Crítica, especialmente con los Comicos, atendiendo à los caracteres que expressan, y en boca de que sugetos ponen estos conceptos insubstanciales. Sobre todo reconozco por principal Maestro al incomparable Horacio, me gobierno por las reglas de su Arte Poetica; y si procedo con demasiado rigor, leed al célebre Luzan, y vereis quanto me excede en la escrupulosa Crítica.

Con todo esso, replicó nuestro Poeta, no dexo de creer, que excedeis los limites regulares, y especialmente en la censura de mi Soneto, el que nada tiene que sea hurtado; pero os asseguro, que quanto contiene, lo he aprendido de los mejores Autores Poeticos Españoles, è Italianos, à quienes he procurado beber el estilo. Lo habreis hecho assi, le repliqué, imitando lo malo de unos, y otros, y no lo bueno. Pues que, dixo él, tampoco perdonais à los Italianos? Verdaderamente no hallo escusa en ellos, respondí, para los defectos que me lastiman en los Españoles, y creo, que debo usar con aquellos menos indulgencia, porque tal vez nos han pegado mucha parte de lo que nos daña. Decidme (por exemplo) como podrá alguno aprobar, ni tener por produccion de un buen Poeta, aquella expression tan inverosimil del Ariosto, que hablando de uno de

sus

ſus Guerreros, à quien mataron peleando, ſin que él miſmo ſupieſſe que le habian muerto, dice aſſi.

Il poverʾ huomo che non senʾ era accorto,
Andava combattendo, & era morto.
Con el furor ſu herida no advertia,
Eſtaba muerto, y fiero combatia.

Bella expreſſion! dixo Don Sinalefo, ved ahí lo que me enamora, y bien podeis decir lo que quiſiereis, que no tiene igual, ſino que ſea aquella del gran Taſſo, honor de la Italia, y de la Poeſia, que pintando los ultimos esfuerzos del valeroſo Argante, quando eſpiraba, dice, que

Minacciava morendo, è non languìa.

Eſſo es lo que yo os eſtoi diciendo, le dixe levantandome enfadado: cierto que conſigo grande fruto de mi ſermon. Ya os reconozco incapaz de desimpreſſionaros de vueſtros ridiculos caprichos. Y con eſto iba à tomar la puerta, y él à detenerme; quando nos ſuſpendimos al ver entrar un Militar, que deſpues de los regulares cumplimientos, dixo à Don Sinalefo, que le ſuplicaba le compuſieſſe unos verſos para ſu Muger, de quien eſtaba enamorado. Luego ſe los eſcribió nueſtro Poeta, y él comenzó à leerlos de eſte modo.

Yo, bien mio (lindo cuento)
Soi tu dueño (ya ſe ve)
Si ... quando ... aquí ... el penſamiento ...
No sé lo que hablo, porque
Eſtoi loco de contento.
Mas no obſtante, una Quarteta
Haré: de quarteta va.
Fue mi dicha tan completa,
Al lograr ... que ... claro eſtá ...
No nací para Poeta.
El Niño vendado Dios,
A los dos ...

No tuve paciencia para oir mas, y me fui eſcalera abaxo, lamentando el tiempo que habia empleado inutilmente, y ellos ſe quedaron, el uno continuando en ver, y celebrar los verſos, con que penſaba agaſſajar à ſu Eſpoſa, y el otro recibiendo ſus alabanzas, como quien no quiere la coſa, al modo que un Medico toma la paga de ſus viſitas.

Con licencia. En Barcelona. Se hallará en la Imprenta de la Gaceta, y en la Libreria de Carlos Gibért, calle del Call.